

Adriana Franco, Claudio Steckler (comps.)

LA INTIMIDAD DE LA CLÍNICA CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

RECORRIDO DE UNA CÁTEDRA

Prólogo de Marisa Punta Rodulfo y Ricardo Rodulfo



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Agradecimientos	4
Prólogo. Marisa Punta Rodulfo y Ricardo Rodulfo	5
Introducción. Adriana Franco	11
PRIMERA PARTE. De adolescencias, lecturas clínicas, intervenciones y analistas	13
Capítulo 1. La niña púber. Adriana Franco	15
De la maduración del aparato genital hacia la genitalización psíquica de la sexualidad.....	15
Capítulo 2. El niño que domó el viento. Claudio Steckler	31
Breve ensayo sobre la intertextualidad a partir de la historia de un joven y su familia	31
Capítulo 3. Veo, veo. ¿Qué ves? Una paciente. ¿Cuál es? Marcela Rotsztein	40
La capacidad de desadaptación en la adolescencia.	40
Capítulo 4. Paradojas de la virtualidad en púberes y adolescentes durante la pandemia. Adriana Franco	49
SEGUNDA PARTE. El analista de niños y los trabajos de subjetivación: impasses y variaciones	55
Capítulo 1. Un hilo de continuidad para la estructuración psíquica Claudia Levin	57
Capítulo 2. El mundo dividido de Alex o sobre cómo alojar las emociones. Elisa Pedersen	66
TERCERA PARTE. Cuerpos y escrituras polisémicas en los límites de la subjetividad	79
Capítulo 1 De historias, de fantasías y fantaseos. Mónica Rodríguez	81
Sobre el estatuto de lo ficcional	81
Capítulo 2. Mateo y su estrella. Gabriela Montero	99
El trabajo con lo traumático	99
Capítulo 3. Escritura de la diferencia. Cecilia Guatri	111
Capítulo 4. Resiliencia, en los marcos del jugar. Griselda Splívala	122
Epílogo. Claudio Steckler	129
Sobre los que hicieron este libro	131
Bibliografía	139

Prólogo

Este libro puede leerse y experimentarse como una despedida, el cierre de una larga época, y al mismo tiempo como la reafirmación de un deseo de continuar y de seguir adelante, aunque eso implique la institución de otros lugares de aposentamiento que aquel en que la actividad del grupo firmante se desplegó, la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Culmina en efecto una trayectoria de 38 años de todo un grupo a cargo de Clínica de Niños y Adolescentes en dicha Facultad, a la cual se agregó desde 1989 el dictado de Psicopatología Infanto Juvenil, una materia inexistente hasta que la iniciativa de los conductores de este grupo la generó. Este equipo fue conducido desde 1984 hasta 2015 por Marisa y Ricardo Rodulfo, y a partir de ese año hasta fines de 2021 por Adriana Franco. Adriana Franco, precisamente junto con Claudio Steckler, tomaron la iniciativa para que este texto salga a la luz, coordinando o compilando el conjunto. Por lo tanto, es un libro que respira mucha historia; una que comienza con el fin de la dictadura militar y el ascenso de Raúl Alfonsín al gobierno; y de la mano de ese cambio, el inicio de un proceso de normalización en la Facultad, aplastada por la dictadura en su momento. Se sucedieron dos años dichosos (1984-1986) gracias al espíritu que primaba en aquella normalización –dirigida por Hugo Vezzetti como interventor normalizador– y al embate de la felicidad por volver a respirar en cierta democracia, seguidos por otros años que no lo serían tanto, si bien siempre mantuvimos lo mejor posible la calidad de nuestro trabajo.

Con anterioridad al volumen que estamos prologando la cátedra produjo ya un libro colectivo: *Pagar de más* (1986, Nueva Visión) compilado en su momento por Ricardo Rodulfo. La novedad de este, el segundo, es que los Rodulfo no escribimos, con la excepción de este prólogo. Hace pocos días Claudio Steckler presentó su primer libro, *Jugando con un analista* (Lugar Editorial) constituyéndose en el primer colega que presentaba un libro propio aparte de nosotros. Otro signo de época, sobre todo en relación con una voluntad de continuidad dispuesta a propagarse en otros espacios institucionales, también una voluntad de herencia, de hacerse cargo de una herencia –lo que supone todos los trabajos en que abundó Derrida a propósito de ella–, de generar una herencia pasando la antorcha

de ciertos ideales de una generación a otra. Lo que explica por qué la historia de este grupo abunda en historias de crecimientos intelectuales y personales por parte de muchos de sus miembros. Aquella herencia se reconoce fácilmente leyendo este libro por ciertas características que se repiten en el sentido más positivo del término: pensamiento abierto a la intertextualidad dentro y fuera del psicoanálisis, rehusando embanderamientos de lo que muy militarmente se designa como “línea” teórica; una preocupación permanente por la actualización de los conocimientos y de las prácticas, rehusando protocolos estereotipados de trabajo que a veces han amenazado con hacer del psicoanálisis una nueva escolástica; la búsqueda de una conjunción armónica entre enunciación y enunciado: por ejemplo, en este grupo se ha trabajado mucho el concepto de jugar, pero ese mismo concepto invadió los modos mismos de la escritura y de la enseñanza del grupo, constituyéndose en un estilo, no limitándose a ser un mero contenido semántico; la preocupación también incesante por poner al día las referencias filosóficas en las que nuestra teoría necesita apoyarse, y que en su momento se encontraban en un notable estado de estancamiento, no atinando a sobrepasar los niveles a los que había llegado en su época el mismo Freud; la superación de la clásica oposición teoría/práctica, que siempre ha hecho de los materiales clínicos nada más que un ejemplo, cuando en realidad deben ser el espacio y el campo mismo de lo que se da a pensar, la teoría no sobreviene por afuera de ellos, nace en su interior; el deseo de transversalizar las relaciones que en el mundo universitario suelen articularse de modo jerárquico y vertical, promoviendo así la estimulación para que en el curso del trabajo en común pudiera aparecer lo más creativo de cada uno, lo más singular... Y así sucesivamente.

Por otra parte, la estrategia de trabajo de este grupo en la Facultad de Psicología coincidió con una nueva época en la estructura de formación en esta carrera, que hasta entonces había sido extremadamente libresca y teoricista, una carrera en la que se leía, pero en la que no había ninguna actividad práctica, lo cual empezó a cambiar a partir precisamente de 1984. Nuestro grupo participó activamente de este cambio insertándose de entrada en actividades hospitalarias pautadas por convenios celebrados con diversas instituciones: Hospital de Niños y Adolescentes Tobar García, Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez, Hospital de Pediatría Dr. Juan. P. Garrahan, entre otras, lo cual fue poco a poco

cambiando a fondo la fisonomía de una formación hasta entonces desprovista de cualquier entrenamiento práctico en el trabajo clínico. En varios casos hemos tenido colegas que al mismo tiempo que trabajaban en la cátedra lo hacían en alguno de los hospitales que hemos mencionado o en otros, todo lo cual resultó notablemente enriquecedor, porque ya no nos limitábamos a referirnos a pacientes de libro, sino que podíamos hacerlo con pacientes reales, para decirlo de algún modo. Por supuesto, esto se refleja claramente en todos los capítulos de este libro.

La manera que elegimos para seguir comentándolo excluye un recorrido lineal, que en los prólogos amenaza con el aburrimiento. No estamos obligados a leerlo respetando literalmente su secuencia; a lo que sí nos obliga el libro es a compartir el respeto por el sufrimiento de niños y niñas y sus familias ante las diversas y difíciles situaciones por las cuales la vida nos obliga a transitar.

Vamos a seguir el camino de este grupo de chicos y chicas de la mano de analistas y familias formando entre todos una “barra”, un grupo, un verdadero equipo.

Lisandro y Mónica, nos hacen disfrutar de un entramado que alterna textos y dibujos donde quedan marcas de conceptos valiosos entrelazados con el trabajo analítico. Mónica sabe apelar a la diferencia entre realidad, fantasía, fantaseo y sueños; aspectos muy precisos a deslindar al momento de precisar entre contenidos cuasi delirantes y fantasía: ni una cosa, ni la otra, para establecer un fino diagnóstico diferencial. Asimismo, es imprescindible destacar la minuciosa lectura que ella hace del material gráfico, que en verdad vertebra este capítulo, algo que a los analistas suele costarles un trabajo que a veces prefieren eludir, dado lo difícil que resulta atreverse a analizar dibujos en una disciplina que suele ser demasiado logocéntrica.

Alex, de la mano de Elisa Pedersen, nos muestra su mundo dividido; paciente afectado de autismo, que no puede alojar sus emociones. ¿Será que si las aloja corre el riesgo de un derrumbe? En cada esquina lo espera el fogonazo de la angustia impensable, es decir, la que no se puede tramitar: el sufrimiento de Alex se hace carne y sí sentimos todo lo que está atravesando y sabemos lo difícil que será no perder la esperanza para poder soñarlo.

Claudio Steckler elige recurrir a una película, *El niño que domó el viento*, para analizar el caso de un joven y su familia. Claudio ha

venido acompañando año tras año, en los jardines de infantes, a niños afectados por diferentes discapacidades, procurando domar las más difíciles tormentas con las que se tienen que enfrentar en un mundo plagado de “barreras” y discriminaciones. Steckler ha quitado las amarras a muchos de estos niños y niñas, y en este texto se transparenta la vitalidad de su recorrido: un psicoanalista que también domó estructuras esclerosadas, otorgándoles un suave aire en el que se puede respirar.

Adriana Franco, cuya dedicación a las especificidades de las pubertades y adolescencias le ha dado su perfil propio tanto en la cátedra como en sus investigaciones, avanzó en el sentido de una creciente rigurosidad conceptual. Sus dos capítulos en este texto dan prueba de ello. Su lectura nos deja apreciar el contraste brutal entre las inscripciones que posibilitan a los adolescentes subjetivarse y aquellas en que las violencias que surgen del otro o de los otros producen el efecto contrario, de desubjetivación, de las que el paciente solo puede defenderse. El minucioso trabajo realizado sobre el historial de Flavia pone de relieve una clínica de larga trayectoria, así como la capacidad para realizar filigranas sobre un complejo caso. Lo agudo de la pandemia es analizado de manera precisa y actual, abriendo un campo de reflexión al respecto, permitiéndonos la delimitación de momentos diferentes que los adolescentes debieron enfrentar. Analista con mucha fineza clínica, de una clínica muy difícil y pacientes graves y familias complejas o complicadas, su firmeza y cuidado por los niños y niñas y su excelente formación hacen de su trabajo, así como de este texto, una lección para todos aquellos que trabajamos en la clínica que este libro convoca.

El relato desgarrador al que nos enfrenta Gabriela Montero, con cuidado y respeto profundo por la singularidad de Mateo y sus padres, es un modelo a tener en cuenta por todos los profesionales que transitan situaciones con pronósticos complejos, difíciles, en los que sostener la apertura no siempre resulta posible. Sin embargo, Gabriela logra sobreponerse a los momentos más duros de este trabajo, pudiendo acompañar tanto al niño como a su familia en cada paso del proceso y en el duelo final narrado de una forma que traduce el compromiso de la autora.

Bautista, gran dibujante, narrador de historias a través de la gráfica, sostenido en la transferencia por Cecilia Guatri (también de la mano de la pintura de Bacon, y Marisa Punta Rodulfo y su

Niño del dibujo). Cecilia y Bautista logran componer una manera más habitable para ese estar en el mundo de un niño afectado por una patología que lo va a acompañar en un sentido restrictivo y limitante como lo es la anemia hemolítica. Poder proveer de herramientas para transitar una vida con más alegrías es aquello que se respira en este bello texto, que transmite una clínica vívida y abierta al porvenir.

Claudia Levin y Javi, pequeño y sufriente niño. Padres que no pueden por sus propias dificultades identificarse con el sufrimiento de su hijo. Esta situación es bastante habitual en la clínica que nos convoca. El sufrimiento en el cuerpo que se encuadra dentro de los cánones de la disciplina médica es admitido y acompañado por los padres y la sociedad. Sin embargo, un niño como Javi está aislado en su mundo, en el que solamente puede contar con Claudia para seguir su camino.

Rosario y Macarena, dos caras de lo que la sociedad marca como normal y psicopatológico. Sus padres consultan por una de ellas a Marcela, quien conoce muy bien las diferencias entre pedido y demanda, diferencias que hemos sostenido y puntualizado a los estudiantes desde los inicios de nuestra querida cátedra. Marcela Rotsztein con precisión y firmeza logra discernir quién es la paciente y quién no. Agudeza de una analista de larga trayectoria que logra enderezar el cauce de la consulta y aliviar de sus inhibiciones a una niña anteriormente “normalizada”.

Santino, un niño internado de máxima gravedad, con extremo sufrimiento. Un equipo a su disposición para salvarlo. Una psicóloga que atiende a Santino y su familia en este difícil “incidente” que les ha tocado vivir. La diferencia que plantea Griselda entre “incidente” y “accidente” en su fineza conceptual y clínica nos traza el límite entre el descuido y el azar. Diferencia que nos habla de la responsabilidad parental, sin culpabilizar, pero a la vez sin desresponsabilizar. Griselda, una vez más, muestra el desafío profundo en el que se encuentra una psicóloga que realiza su práctica clínica atendiendo a niños y niñas internados por quemaduras producidas por distintos agentes; en este caso específico: el fuego. Difícil la modulación de la contratransferencia, ya que la identificación con Santino, que en la lectura surge espontáneamente, impediría un trabajo de contención hacia ambos padres. Clínica embargada por el sufrimiento, conducida por la gran psicóloga clínica que es Griselda.

Por supuesto que el hecho de que este grupo se despidiera con un libro no es nada casual si tenemos en cuenta que la multiplicación de nuestro trabajo docente a lo largo de todos estos años en la Facultad de Psicología incluyó Jornadas anuales, la inauguración a partir de 1990 de diversos espacios de formación de posgrado que siguen activos y vigentes, y otros encuentros que siempre privilegiaron y estimularon la escritura, promoviendo que poco a poco sus integrantes se fueran sumando a ella.

Marisa Punta Rodulfo y Ricardo Rodulfo

Introducción¹

Este libro sostiene la paradoja de ser un producto del colectivo Integrantes de la Cátedra de Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (2021) y al mismo tiempo dar cuenta de la singularidad de cada encuentro: único, inédito, entre un psicoanalista y su clínica.

El primer libro colectivo de esta cátedra es de 1986, se llamó *Pagar de más*, y su epígrafe dice: “A nuestros restantes compañeros de la cátedra, haciendo votos porque una próxima vez sean coprotagonistas explícitos del texto. Explícitos decimos, porque de hecho su trabajo también está aquí”.

Y aquí estamos algunos de ellos, en forma explícita sumados a otros compañeros que se fueron incluyendo a lo largo de los años, y apostando a la continuidad de los que hoy están en forma implícita, acompañan, estimulan a continuar pensando, jugando, interrogándonos. Especialmente los alumnos y ex alumnos de la cátedra que nos exigen y se merecen una continua actualización de las conceptualizaciones que hacen al cuerpo y fundamentos teóricos, en su compleja articulación con lo que la clínica tanto pública como privada nos convoca.

Este, nuestro querido y esperado libro, da cuenta del reconocimiento y agradecimiento a quienes nos precedieron en la cátedra desde 1984, a los autores que nos ayudan a pensar y articular con la clínica, como así también a un equipo de colegas comprometidos con la transmisión de la experiencia clínica psicoanalítica, con la generosidad de compartir y aportar, como consta en el título del libro, la intimidad de una clínica actual, con infantes, niños, niñas y adolescentes de hoy. Sosteniendo una posición ética frente al sufrimiento de pacientes y sus familias. Es resistencia frente a una tendencia a normativizar y alinearse detrás de un solo autor, pero también resistencia frente al logocentrismo y adultocentrismo en las intervenciones y dispositivos ofrecidos en cada caso singular.

¹ N. del E. En este libro, se utiliza el género masculino como genérico para evitar una sobrecarga gráfica al escribir el femenino y el masculino en cada ocasión. Esta decisión responde únicamente a una simplificación en la lectura, dado que desde nuestra editorial promovemos la igualdad de género en todos los ámbitos.

Los niños, niñas, adolescentes y familiares que iluminan la articulación teórico-clínica provienen tanto del ámbito público como privado y representan un amplio espectro de los diferentes trabajos de un psicoanalista. Brindan, aportan, un variado muestrario de intervenciones, dispositivos, en los cuales la vasta formación de los colegas, la creatividad y el jugar de pacientes y analistas es siempre el eje del trabajo.

Este libro es de alguna manera memoria viva en los textos, en los recorridos clínicos, en los atravesamientos teóricos. Y también es apertura a lo aún no pensado, a lo aún no escrito pues está abierto, es una invitación a la continuidad, a próximos textos que den cuenta de los efectos en las subjetividades, en las patologías y en la clínica de las transformaciones históricas sociales y culturales.

Les damos pues la bienvenida a quienes se “aventuren” a acompañarnos en el recorrido por estas experiencias conmovedoras, inéditas, irreproducibles de la clínica psicoanalítica con niños, niñas, adolescentes y sus familias.

Adriana Franco